

Voces ribereñas y la realidad de un ser mítico: la *Leyenda del Boto* en el contexto de Igarapé-Miri, en la Amazonia paraense

Gracineia dos Santos Araújo^{1*} 

Ivanda Costa dos Santos² 

<https://orcid.org/0009-0001-2656-618X>

¹ Universidade Federal do Pará (UFPA) - Brasil

² Universidade Federal do Pará (UFPA) - Brasil

*Autor de correspondência: gracineia@ufpa.br

RESUMEN

Este trabajo pretende llevar a cabo una lectura acerca de la *Leyenda del Boto* (Leyenda del Bufo colorado del Amazonas), a partir del imaginario colectivo de Igarapé-Miri, una localidad ribereña ubicada en el interior amazónico paraense. Tenemos en cuenta que el Boto es uno de los personajes más sobresalientes de la tradición oral de región, tratando de comprender cómo este ser sobrenatural natural (LOUREIRO, 2015) es parte de la cotidianidad de los pueblos que habitan las riberas de los ríos, al tiempo que reflexionamos sobre el papel que ejerce el mito en el contexto en cuestión. Para eso, se ha llevado a cabo una revisión de literatura y, al mismo tiempo, un trabajo de campo para ampliar y profundizar los conocimientos teóricos sobre la leyenda y todo lo que ello conlleva. Esto último a través de conversaciones libres (SEVERINO, 2016), informales y espontáneas (MAGÁN, 2010), de manera que pudimos cosechar las informaciones anheladas de manera amistosa y entusiasta, esenciales para la elaboración de este trabajo. La investigación está apoyada en autores como Krenak (2022), Araújo (2022), Farias (2021), Colombres (2016), Chávez (2017), Magán (2008; 2010), Cascudo (2008; 2010), Barbosa Rodrigues (1881), entre otros. Los resultados demuestran que el popular Boto se funde y se confunde con la realidad, al tiempo que asume un papel sumamente relevante en la cotidianidad de los lugareños. Así pues, no quedan apenas dudas sobre la existencia de este ser mítico.

PALABRAS CLAVE:

Contexto ribereño
Leyenda del Boto
Narraciones orales
Realidades amazónicas

SUBMETIDO: 21 de setembro de 2024 | **ACEITO:** 8 de novembro de 2024 | **PUBLICADO:** 21 de dezembro de 2024
© fólio - Revista de Letras 2024. Licença/Licence: [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

A modo de introducción

La *Leyenda del Boto* (Leyenda del Bufo colorado del Amazonas o Leyenda del Delfín rosado/rosa) es una de las más populares de nuestra tradición oral.

Que niños y mayores en el contexto de Igarapé-Miri hayan oído hablar del Boto resulta tan claro como los diferentes tonos de verde de la selva.

En Igarapé-Miri/PA, como en gran parte de la geografía amazónica, el popular Boto es uno de los personajes más conocidos de la tradición oral. Se trata de un personaje sobrenatural natural (LOUREIRO, 2015) que produce admiración e interés, pero también de respeto; él despierta todos los tipos de sentimientos y para quienes lo vivencian es tan real que no queda apenas dudas de su existencia. Así pues, este trabajo pretende realizar una breve lectura de la leyenda a partir de la tradición oral miriense, reflejada en relatos legendarios sobre este ser mítico que es el cetáceo más conocido de las aguas del Amazonas (CASCUDO, 2008). Todo ello, además, con la intención de contribuir a que se conozcan y desmitifiquen muchas de las creencias que giran en torno al mito. Por otro lado, nuestra intención es ampliar y profundizar los conocimientos sobre la leyenda y, de cierto modo, comprender el rol que desempeña esa literatura de tradición oral en la vida de los lugareños.

Destacamos que en el contexto miriense, como en toda la geografía amazónica, el Boto es un personaje legendario que juega un papel sumamente relevante en la cotidianidad de los habitantes del universo ribereño y en general, una vez que este ser mítico se funde y se confunde con la realidad, y ante el que nadie resulta indiferente. Según reza la voz popular, el conocido Boto tiene la capacidad de transformarse en humano, precisamente en un joven y galante muchacho que engatusa a las más bellas doncellas del lugar. Por consiguiente, es capaz, incluso, de robarles el corazón. Sin embargo, “o amor do Boto é um amor de perdição, mas, ao mesmo tempo, transparece num sentido de amor mitificado - o amor dos encantados - intemporal, que não tem antes nem depois” (LOUREIRO, 2015, p. 230). Todavía destaca el autor que este amor “acontece num momento de revelação, de esplendor dos sentimentos, como uma forma de destino” (LOUREIRO, 2015, p. 230).

Lo cierto es que la popularidad del Boto dista de ser actual y remonta a décadas o siglos que no se pueden precisar. Sobre su existencia y peripecias, en el año 1881 el botánico Barbosa Rodrigues indica que la creencia en la capacidad de transformación del ser mítico en humano puede traerles consecuencias funestas, puesto que el Boto es siempre un joven galante, que encanta por sus apariencias, de manera mágica (LOUREIRO, 2015). Y es precisamente en la magia que puede habitar el peligro. En efecto, en el

contexto de Igarapé-Miri/PA son muchas las historias sobre las peripecias del Boto y no en vano se habla de la existencia de posibles “hijos/as del Boto”. Según destaca Cascudo (2005), el boto seduce a las muchachas amazónicas ribereñas y a él se le atribuye la paternidad de todos los nacidos cuyo padre es desconocido.

Con este trabajo pretendemos contribuir a elaborar un “nuevo” retrato del galante Boto, de ahí que acercarnos a sus dominios, en este caso el contexto ribereño miriense, es importante, necesario y muy motivador. Para finalizar, destacamos que esta labor no se agota nunca porque, porque los estudios de la leyenda pueden ser infinitos.

La tradición oral: notas sobre la leyenda y el mito

Las narraciones orales protagonizadas por seres encantados siempre estuvieron presentes en la historia de la humanidad. Esta literatura de tradición oral forma parte de las comunidades humanas desde tiempos inmemoriales y que no se pueden precisar (COSSON, 2014). Para el autor, un ejemplo de esta realidad son los mitos cosmogónicos.

Transmitida de boca y boca por tradición popular (LAPESA, 1975), la literatura de tradición oral es un importante vehículo de transmisión de costumbres, creencias, valores, lecciones morales, a través de los que muchas realidades e historias permanecen en el espacio y en el tiempo, trascendiendo generaciones. Conforme Magán (2010), esta literatura es fácil definirla, ya que coincide con el concepto de literatura general. En ese sentido, entendemos que la literatura de tradición oral es un proceso de construcción y transmisión de memorias, individual y colectiva de un pueblo.

A propósito del proceso de construcción y vehiculación de memorias, destacamos las palabras del activista indígena Ailton Krenak que en la obra *Futuro ancestral* (2022) advierte que “nas narrativas de mundo onde só o humano age, essa centralidade silencia todas as outras presenças. Querem silenciar inclusive os encantados” (KRENAK, 2022, p. 37). Conforme el autor, “os ancestrais indígenas e de outras tradições, instituíram mundos onde a gente pudesse experimentar a vida, cantar e dançar, mas parece que a vontade do capital é empobrecer a existência. (KRENAK, 2022, p. 38)

En esta danza de la vida hemos de destacar las leyendas orales como un auténtico legado de nuestros antepasados, a través del que podemos acceder

a conocimientos importantes y necesarios para nuestra propia supervivencia. Según destaca Magán (2010), en las leyendas “se reflejan los problemas del hombre de todos los tiempos, sus creencias, sus modos de vida, sus ritos, sus pensamientos, sus sueños, su miedo o aceptación de la muerte, su relación con el más allá” (MAGÁN, 2010, p. 199). En esta perspectiva, subraya Araújo (2022, p. 80):

Y la preocupación con el más allá, sin lugar a dudas, sumada a la necesidad de explicar el origen del universo y de las cosas: los días y las noches, el sol y la lluvia, la luna y las estrellas...; sin faltar los consejos y acciones para cuidar y proteger la fauna y la flora, que son parte importante de la naturaleza para que haya vida en el planeta; cuidarse a sí mismo y librarse de posibles males: la enfermedad, las plagas, el desamor.

Así pues, resulta evidente el carácter universal de la leyenda, una literatura que se transmite por traducción popular; que está plagada de vivencias, inquietudes, realidades que involucran elementos de la naturaleza y de la vida misma. Todo ello de manera didáctico-educativa, de manera que tiene cabido el pasado, el presente y también el futuro.

En lo que concierne a la literatura oral brasileña, Cascudo (2008, p. 27) destaca que “se comporá dos elementos trazidos pelas três raças para memória e uso do povo atual”. De ahí que no podemos olvidar que tras más de quinientos años de contacto lingüístico y cultural tenemos como resultado una literatura de tradición oral también mestiza, con evidentes rasgos de diferentes culturas, de los pueblos nativos o trasplantados de Europa o de la diáspora africana. A modo de ejemplo, resaltamos que la leyenda del Boto, que conforma el eje de nuestro trabajo, es uno de los ejemplos más sobresalientes de la confluencia de culturas. Eso se puede observar, entre otras cosas, en la indumentaria que viste el Boto, un traje blanco que nada tiene que ver con los atuendos usados por nuestros ancestros, cuyo origen es eminentemente europeo. Por ende, la figura del Boto, como la leyenda misma, es multifacética y sobre ello hablaremos posteriormente.

Como no podía ser de otra manera, la literatura de tradición oral trasciende los límites de nuestra imaginación. Ahora bien, pese a la complejidad que supone el fenómeno mítico, para quienes lo viven los mitos son una *vera narratio* (COLOMBRES, 2016). En lo que concierne al mito, muchas son las definiciones. No obstante, lo que sí es cierto es que el mito “no

se sitúa fuera de lo real” (COLOMBRES, 2016, p. 8). De acuerdo con Peñuelas (1965), el mito

Surge de forma espontánea. No ha existido, ni existe ningún grupo humano donde los mitos hayan dejado de aparecer y proliferar con vigorosa abundancia; porque, al fin y al cabo, responde a humanas necesidades. Aparece siempre necesariamente, en la vida de la relación, como elemento intrínseco de la cultura. Vive y se desarrolla como fenómeno colectivo. No hay, no puede haber, mitos privados, individuales. (PEÑUELAS, 1965, p.16).

La ciencia, a su vez, “niega la existencia de los mitos, o intenta redimirlos mediante un abordaje racional” (COLOMBRES, 2016, p. 8). Para el autor, el mito “constituye la más depurada expresión de la imaginación y el deseo” (COLOMBRES, 2016, p. 8). Todavía según Colombres,

De ningún modo propicia una evasión de la realidad, sino que, por el contrario, enseña al hombre a no solo a soportarla, sino también - y esto es lo más importante - a maravillarse de la misma, a amarla y comprometerse con ella. Implica una forma de conocimiento en la medida en que deviene un espejo que refleja y proyecta la imagen que la cultura elabora sobre sí, o sea, su cosmovisión. (COLOMBRES, 2016, 8-9)

Lo cierto es que los mitos forman parte del saber colectivo. No existen mitos ni leyendas individuales; resultan de la propia interacción entre las personas, de la necesidad de explicar el origen de las cosas, del universo. De ahí que no podemos olvidar que desde siempre preguntas como de dónde vimos o a dónde vamos siguen siendo motivo de preocupación de las comunidades humanas y que todavía en la actualidad no pierden vigencia. En esa perspectiva, podemos destacar que la Amazonia es un terreno sumamente fértil para las leyendas y los mitos. La gran selva gesta, cobija y nos brinda un sinnúmero de leyendas a través de las que podemos acceder a lo más íntimo de la memoria cultural y la realidad de nuestros antepasados. A modo de ejemplo, destacamos la leyenda del Asaí, uno de los más maravillosos ejemplos de preocupación humana, a través de la que obtenemos el retrato de una realidad remota cuya enseñanza nos ha legado el “oro negro”, el asaí, este alimento que es parte indisociable de nuestra alimentación y está presente en nuestra cotidianidad como uno de los principales elementos de nuestra supervivencia. Y es que en el contexto amazónico el asaí está presente en nuestra vida como el agua o el aire. Para Vaz Filho y Carvalho (2023, p. 24):

Estas narrativas míticas e crenças que povoam o imaginário indígena e ribeirinho amazônico contém explicações para a origem e a forma como se apresentam os fenômenos naturais e sociais hoje. Elas fornecem o material par conhecer as maneiras de o amazônico pensar, ver e estar

no mundo. Elas trazem as suas perspectivas filosóficas sobre a vida, a relação dos vivos com os mortos e com a natureza. Fazem parte da religião e da ciência dos povos da Amazônia.

El antropólogo Walcyr Monteiro (1940-2019) “afirma que que estas crencas estão para a cultura dos moradores da Amazonia de hoje assim como a mitologia grega estava para a cultura dos antigos gregos” (*apud* VAZ FILHO; CARVALHO, p. 24. 2023). Y diversos y grandiosos son los mitos de la Grecia antigua y de nuestra América, en este caso, en todo caso, adorados por las antiguas civilizaciones como los mayas, los incas. Para estos pueblos, las narraciones sobre seres sobrenaturales son consideradas sagradas y poseen el respeto del pueblo a que pertenece (ZULUAGA GÓMEZ, 1998). Ahora bien, “cabe destacar que las cosas no pertenecen por su propia naturaleza a las esferas de lo sagrado y lo profano, sino que cada cultura construye su zona sagrada. Esta construcción no es eterna, sino histórica, mutable”. (COLOMBRES, 2016, p. 9)

Teniendo en cuenta que la literatura de tradición oral está cargada de emoción, y prestando atención a la complejidad del fenómeno mítico, es importante destacar que la línea que separa la leyenda del mito es muy tenue. En la perspectiva de Cascudo (2008, p. 111), “o mito passa ao estado de lenda e a lenda se torna conto”. En cuanto a la leyenda,

aproximarnos con un mínimo de rigor al concepto de leyenda implica una serie de dificultades que no han dejado de plantearse hasta el momento todos los estudiosos de este género o subgénero tradicional. Sus límites con otras formas narrativas orales no están nada claros para nadie, ya que la leyenda participa de personajes y características del mito, del cuento, del romance, de la fábula, etc. (MAGÁN, 2010, p. 68)

De acuerdo con Cascudo (2008) la leyenda es un medio para intentar explicar hechos que suceden en el ámbito colectivo, como los cambios de la naturaleza, los accidentes, el surgimiento de nuevas especies de plantas, los alimentos que no se puede comer y el respecto con el hábitat de un determinado sitio, etc.; “con la leyenda nos introducimos en los dominios de una historia que, a veces, puede estar anclada en lo real, otras se escapa de la realidad y nos introduce en lo maravilloso, lo fantástico, lo extraordinario, lo paranormal...”, destaca Magán (2010, p. 68).

Ante lo expuesto, vale la pena señalar que nuestra experiencia nos ha demostrado que, efectivamente, las leyendas forman parte de las realidades amazónicas y resplandecen como la luz del sol en la cotidianidad de los que

habitan esa enigmática y fascinante región. A lo largo y a lo ancho de la gran selva encontramos narraciones orales que son fundamentales para la preservación de la memoria cultural de los pueblos de la selva, de las aguas y del campo. Son narradores orales, muchas veces ágrafos, anónimos, auténticas autoridades de preservación y transmisión de nuestra tradición oral. Estos narradores, según Magán (2010, p. 72),

suelen poseer una competencia lingüística y literaria de gran valor, entendida como habilidad para producir e interpretar textos literarios. Dicha competencia la han adquirido por su experiencia vital y por el hábito de escuchar, que ha conformado en ellos un complejo cultural de tipo literario pleno de resonancias míticas, legendarias, históricas y de sabiduría popular, lo que constituye su saber, en suma, su folclore.

Así, las leyendas trascienden generaciones, siendo transmitidas de padres a hijos, de la manera más espontánea y natural posible. En efecto, en el interior amazónico la costumbre de narrar historias protagonizadas por seres sobrenaturales se mantiene viva en el seno de las familias, especialmente las que viven en el universo ribereño del interior de la selva, donde las leyendas y mitos son tan abundantes como las aguas de las lluvias, donde no hay apenas lugar para dudar de la existencia de seres fantásticos como el que conforma el eje central de este trabajo, el Boto.

En este contexto, los abuelos y las abuelas nunca se cansan de contar a sus nietos y nietas sus varias versiones sobre el mito; son escuchados por niños y jóvenes que, como manda la tradición, se convierten en transmisores de este rico legado ancestral, una riqueza cuyo valor es incalculable; un patrimonio cultural inmaterial sin el que difícilmente entenderíamos gran parte de las realidades de la selva, al igual que difícilmente accederíamos a las riquezas de su memoria cultural de los pueblos que la habitan o la habitaron y todo lo que ello conlleva. Así pues, y para finalizar, recordamos las palabras de Barbosa Rodrigues (1881), que destaca que las leyendas adquieren nuevos colores y nuevos significados. Todo ello porque están condicionadas al espacio y al tiempo. Y como “quien cuenta un cuento, aumenta un punto”, conforme reza la voz popular, destacamos que no nos causa extrañeza que una misma leyenda tenga diferentes versiones, porque esta es una de las principales características de esta literatura de tradición popular, es decir, que no es posible encontrar la misma versión de una leyenda. Pese a todo ello, su

esencia se mantiene, de ahí que se mantiene viva y compartida entre individuos.

En definitiva, que la leyenda es capaz de reunir contadores/narradores y oyentes de todas las edades, sea en círculos de amigos o reuniones familiares, en las calles, en el trabajo, en la escuela, es decir, que tiene lugar asegurado en la vida de los habitantes de la Amazonia. De modo especial, en el universo ribereño de lugares como Igarapé-Miri/PA todavía es posible disfrutar de momentos tan especiales, en la familia o con amigos, como los de contar y escuchar historias sobre seres sobrenaturales mientras se disfruta de un rico café o un delicioso asaí. He aquí una demostración más del carácter universal y colectivo de la leyenda. (CASCUDO, 2008; MAGÁN, 2010; ARAÚJO, 2022)

El recorrido de la investigación

Elegir bien el trayecto para llevar a cabo la investigación pretendida es fundamental para alcanzar los objetivos anhelados. Sin lugar a dudas, las huellas del camino pueden notarse en los resultados, de ahí que los procedimientos adoptados deben ser claros, de cara a lo que se plantea alcanzar. Dicho eso, destacamos que este trabajo tiene carácter cualitativo y cuantitativo, considerando que esta metodología es indispensable para el mejor desarrollo del trabajo planteado.

A lo largo del recorrido nos hemos penetrado en los laberintos de la teoría sobre la literatura de tradición oral y todo lo que ello conlleva, al tiempo que realizamos el trabajo de campo por medio de conversaciones informales, espontáneas y amistosas (MAGÁN, 2010), o sea, diálogos relajados (SEVERINO, 2016). Para la colecta de los relatos orales sobre el Boto nos hemos ido al encuentro de los habitantes de las zonas ribereñas del municipio de Igarapé-Miri/PA. Todo ello a bordo de la metodología elegida, a través de la que hemos reunido los relatos analizados en este trabajo. En total, fueron ocho las historias reunidas, aportados por siete narradores y narradoras, cuatro mujeres y tres varones, entre las que hemos seleccionado y analizado los cuatro relatos más significativos.

El lugar elegido para la realización de las conversaciones informales, relajadas, fue el ambiente natural de los sujetos (SEVERINO, 2016), en este caso la orilla de Marambaia, un conocido paraje de la ribera donde hay un conocido puente de madera. El atracadero está en los márgenes de Igarapé-

Miri. Se trata de una zona pesquera en la que se pueden encontrar diversas tiendecitas de donde los lugareños de los alrededores suelen hacer la compra semanal. En el puente de madera anclan sus embarcaciones mientras compran o pasan el rato, viendo pasar el tiempo o se toman un cafetito y simplemente se ponen a apreciar el vaivén de personas y canoas, estas que son cariñosamente llamadas *cascos* por los nativos, y demás embarcaciones en su trajín diario, yendo y viniendo de la ciudad.

Inicialmente, de manera libre y esclarecida, pedimos el permiso de los sujetos investigados e iniciamos las grabaciones. Sin embargo, nos percatamos que así se perdía la naturalidad, de ahí que optamos por descartar el uso del teléfono móvil. Luego, los diálogos resultaron más relajados, más espontáneos y más entusiastas. Y para guardar la información obtenida, tras finalizar cada diálogo hicimos las anotaciones en un cuadernillo de notas, una experiencia que resultó muy positiva, satisfactoria y placentera. Superada esta etapa, seleccionamos los relatos, eligiendo los que más estaban de acorde con el tema estudiado para analizarlos parsimoniosamente.

Para finalizar, tratamos de analizar y comprender cada una de las historias, teniendo en cuenta que detrás de cada relato puede haber toda una vida; cada relato está plagado de realidad y de imaginación.

Algunas pinceladas sobre la *leyenda del Boto*

La Amazonia brasileña posee una gran riqueza cultural cuyo valor es incalculable. Este maravilloso rincón del planeta alberga una enorme diversidad de fauna y flora, que despierta la atención e interés de estudiosos del mundo entero. Sus abundantes aguas cobijan seres visibles e invisibles que, como el popular Boto, trascienden las fronteras de nuestra imaginación.

Considerado el señor de las aguas por el botánico Barbosa Rodrigues (1881), el Boto es uno de los personajes más sobresalientes de la tradición oral amazónica, conforme se ha dicho en párrafos anteriores, especialmente en las zonas ribereñas del interior de la gran selva. El mencionado señor de las aguas es, según Cascudo (2005, p. 181), “o golfinho do Amazonas, boto vermelho, boto branco, piraia-guará, peixe cachorro, *inia geoffrensis*, *blainville*, cetáceo fluvial de citação indispensável do Pará”.

En el imaginario amazónico, el Boto se transforma en un galante muchacho y “puede participar de la vida social de las comunidades locales; se

persona en los bailes, toma aguardiente... se divierte y alterna con las muchachas no solo durante las festividades, sino también en las riberas de los ríos” (GONÇALVES; ARAÚJO, 2022, p. 14). Según subraya Barbosa Rodrigues (1881, p.44), “não é só, portanto, o tapuyo que acredita na metamorphose do boto; o branco também crê”.

Sin lugar a dudas, la *leyenda del Boto* es una demostración que los seres sobrenaturales juegan un papel sumamente relevante en lo cotidiano ribereño amazónico. En la perspectiva de Portocarrero (2016), el Boto es una figura mítica que posee un gran valor cultural y, como la leyenda misma, se funde y se confunde con la realidad. En ese sentido, es importante destacar que el nacimiento de la leyenda no tiene fecha de nacimiento y sigue el curso natural de la vida; que, pese al transcurso del tiempo, la leyenda se mantiene viva.

En cuanto a los seres imaginarios, el antropólogo argentino Adolfo Colombres (2016, p. 11) afirma que estos “como tales, escapan al rigor de las leyes biológicas y físicas, pueblan no solo la noche con sus misterios, sino también la plena luz del día, sin que el progreso científico tecnológico haya podido aún acabar con ellos”. Y agrega: “pues sus frutos están lejos todavía de calmar todos los miedos ancestrales del hombre y colmar sus esperanzas” (COLOMBRES, 2016, p. 11). En esa misma línea de pensamiento Portocarrero (2016, p. 10) recuerda que “son seres mágicos, poderosos, de respeto y temor. De ahí que, para el autor, no podemos olvidar que muchas leyendas y mitos están asociadas a estas criaturas.

Para Chávez (2017), en las noches de fiesta el Boto adquiere atributos humanos. Además de convertirse en un joven muy hermoso, baila y aprovecha la animación de las mujeres. Él tiene sentimientos también humanos, visto que se enamora de las mujeres. Ahora bien, cuando esto ocurre, el misterioso ser resulta atento y cuidadoso, a punto de visitar a la enamorada todas las noches. Sin embargo, no se deja ver a plena luz del día, regresando a sus dominios antes del amanecer. En ese sentido, reza el imaginario colectivo que durante a la luz del día recupera su forma natural, es el delfín rosado del Amazonas, es decir, que recupera su condición de cetáceo. He aquí donde habita el peligro, porque si la muchacha “encantada” se enamora perdidamente del misterioso ser puede, inclusive, poner su vida en peligro, ahogándose en las aguas del río.

Además de esto, muchas pueden ser las consecuencias dañinas que traen el popular Boto, conforme ya mencionamos en párrafos anteriores.

El municipio de Igarapé-Miri/PA

El municipio de Igarapé-Miri, que en lengua tupí significa “camino de canoa pequeña”, está ubicado en el estado de Pará, en la microrregión del Baixo Tocantins, en la Amazonía brasileña. Su extensión territorial es de 1.999,6790 km² y la población, según datos recientes del IBGE (2022) - Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (*Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*), es de 64.83,00 habitantes.

La ciudad Igarapé-Miri es conocida como la capital mundial del asaí, por ser la zona de mayor producción del llamado “oro negro” amazónico. Pero no solo el asaí singulariza Igarapé-Miri, sino el legado de un pasado de explotación de los recursos naturales, como la madera, que en el siglo XVII sirvió para construir embarcaciones y fortificaciones en la “Amazonia portuguesa”, como por ejemplo la Fortaleza del Castillo (Forte do Castelo, en su original portugués), que está ubicada en la ciudad de Belén, capital de Pará. El *Forte do Castelo* fue edificado para proteger la ciudad de las invasiones holandesas e inglesas de holandeses en la provincia del Gran Pará, en el año de 1616. Por lo tanto, en la localidad ribereña igarapé-miriense se estableció una fábrica nacional de madera, considerada la más abundante de la época. (CRUZ, 1945)

Lo que conocemos hoy como ciudad de Igarapé-Miri en el siglo XVII era tan solo una subdivisión administrativa de los portugueses. Sin embargo, con la construcción de la Capilla de Sant’Ana en el año de 1710 la localidad se fue desarrollando, ya que todos los años se celebraban festividades, atrayendo a personas de otras regiones que se acababan interesando por las bellezas naturales y, por consiguiente, las tierras fértiles y productivas de la zona. Por lo tanto, en 1843 la población fue elevada a la categoría de Vila, siendo denominada Vila de Sant’Ana. Pero fue solamente en año 1896 que la mencionada localidad ganó el nombre de Igarapé-Miri, pasando a ser considerada ciudad. (D’Oliveira, 1899)

Con el paso del tiempo, a raíz de la importancia de la ciudad, debido, también, a su localización geográfica a las orillas de un río navegable, el comercio en la zona se fue incrementando y, de igual modo, sus festividades. Habitantes de los alrededores, pero también de otras localidades más

apartadas, confluían para comercializar y/o intercambiar productos extraídos de la selva, de manera que puntos estratégicos como Marambaia nació como lugar de encuentro. Allí varaban pequeños *cascos*, pero también barcos cargados de madera, que traían materia-prima para las serrerías que trataban y comercializaban la madera. (NASCIMENTO, 2017)

Además de la extracción y comercialización de la madera, el municipio de Igarapé-Miri también abrigó importantes ingenios azucareros. Allí se producía el “oro blanco”, pero también *cachaça* (aguardiente de caña), el “oro líquido”, en grandes cantidades. Todo ello gracias a la mano de obra esclava de cientos de negros e indígenas provenientes de varios municipios de la provincia del Gran Pará. (FARIAS, 2021)

Como consecuencia de la presencia de personas esclavizadas, Igarapé-Miri ha heredado la rica tradición africana de narrar y que se mantiene viva hasta en la actualidad. Pese a todo lo que supuso la esclavitud en general, y todo lo que ello ha conllevado, muchas tradiciones afro-brasileñas resisten en el tiempo y en el espacio. Este legado de nuestros antepasados, su cultura y sus tradiciones, son la mayor riqueza del municipio, conforme García y Lobato (2011). Todo ello sumado al legado de los pueblos indígenas que habitaron y/o (sobre)viven en la región. Así pues, a la usanza de las personas esclavizadas, oriundas de la diáspora africana, sumada a la tradición de los nativos de la Amazonia, el narrar y escuchar historias es una práctica que perdura en el tiempo. Eso se observa en las reuniones espontáneas que surgen en las calles o riberas de los ríos, donde niños y mayores comparten sus experiencias con los seres sobrenaturales o socializan episodios vividos por familiares o amigos y conocidos.

En general, son los ancianos los que más mantienen viva esa costumbre, como bien podemos observar a lo largo y a lo ancho de la geografía de Igarapé-Miri, donde se evidencia, a simple vista, que es una comunidad formada por una sobresaliente población afrodescendiente. No obstante, tampoco podemos dejar de destacar los rasgos indígenas de gran parte de la población de Igarapé-Miri. De ahí que no nos causa extrañeza que muchas tradiciones, costumbres y creencias estén estrechamente ligados a la Madre África, al igual que a nuestra ancestralidad indígena, una riqueza que tras más de quinientos años de contactos lingüísticos y culturales tiene vida propia, y que gracias a ella somos, en gran parte, lo que somos en la actualidad.

Farias (2021) argumenta que, a pesar de las imposiciones del capitalismo y la urbanización, los afrodescendientes han buscado guardar sus raíces. Así pues, en el discreto Bairro de África, una de las zonas más emblemáticas de Igarapé-Miri, donde la tradición de narrar y escuchar historias se mantiene viva y muy presente, tenemos un auténtico ejemplo de resistencia, una manera muy estratégica de no dejar morir nuestra ancestralidad. Todo ello a través de la oralidad. Por ella y con ella muchos mitos y leyendas trascienden las fronteras de la región. Sin embargo, hay seres e historias tan propias de cada rincón de la región que difícilmente las podemos abarcar. Es en este contexto que sobresale la *leyenda del Boto* que, para algunos lugareños, especialmente los más antiguos, surgieron y se inmortalizaron muchos de los episodios protagonizados por el boto, como los que analizamos en este trabajo. Es el varadero donde desembarcaba la población esclavizada, y de donde zarpaban los barcos cargados de materia-prima hacia la ciudad, el conocido Marambaia, específicamente en el puente de madera, uno de los lugares más representativos de Igarapé-Miri. Y es en este contexto que “el señor de las aguas” es “rey”, porque él define y controla el espacio y el tiempo; allí se le presta atención y se le respeta; allí las mujeres están en constante estado de alerta; es donde, más allá de la costumbre de tomarse un cafetito y disfrutar del paisaje, se mantienen o deben mantenerse alejadas de hombres desconocidos; allí, donde día y noche observamos el trajín de pequeñas y medianas embarcaciones que van y vienen, cortando las aguas tranquilas del río Igarapé-Miri, que da nombre al municipio, hasta llegar a la conocida orilla llamada Marambaia. Y allí sobresalen, en la actualidad, los pequeños *cascos* que transportan asaí, pescado...y una gran riqueza cultural inmaterial: el auténtico caudal de narraciones orales que trascienden las fronteras de nuestra imaginación.

Resultados y discusiones

El popular puente de madera, ubicado en la conocida orilla de Marambaia, es una de las zonas más importantes de la comunidad miriense. Este lugar, donde transcurre gran parte de la vida laboral de los ribereños locales y de los alrededores, posee una atmosfera típica de la Amazonia. Allí la vida parece no tener prisa y los *caboclos*, en su gran sabiduría, se conocen

cada una de las señales de la naturaleza - y muchos secretos y misterios de la gran selva - a través de las/los que toman gran parte de sus decisiones.

En Marambaia, como en toda la región amazónica, los lugareños viven pendientes del cielo, si llueve o si hace sol. Sin embargo, la vida no se detiene. Así pues, podemos destacar que ella transcurre a bordo de pequeños *cascos* y/o grandes embarcaciones que rompen la tranquilidad de las aguas, deslizándose de un lado a otro, sin pausa ni prisa; allí donde apenas hay huellas de turistas. En verdad, además de su extraordinaria belleza natural, típica de las zonas ribereñas del interior de la enigmática y fascinante Amazonia, Marambaia es un terreno fértil para leyendas y mitos. En este pequeño rincón del planeta sobresalen las narraciones sobre el Boto, este que es uno de los más emblemáticos personajes de nuestra literatura de tradición oral y que trasciende las fronteras de la región, conforme ya mencionado anteriormente. El famoso Boto es parte de la identidad local y comparte la memoria cultural local como el/la Curupira, la Matinta Perera, otros seres sobrenaturales igualmente presentes en el imaginario local y que pretendemos estudiar en futuros trabajos.

La investigación se ha llevado a cabo sobre la leyenda del Boto, a partir de los relatos orales recogidos en el conocido puente de madera, en Marambaia, de manera que nuestra intención ha sido zambullirnos en la realidad de la mencionada localidad ribereña e ir al encuentro del mito. Lo cierto es que muchos fueron los relatos que escuchamos sobre el Boto u otros seres encantados. Sin embargo, hemos registrado en papel solamente los protagonizados por el “señor de las aguas”, que conforman el corpus de este trabajo y que fueron traducidas del portugués al español y son estudiados en este apartado. En total, se han recogido ocho (8) relatos, cinco de ellos han sido narradas por mujeres *caboclas* de la zona, habitantes de Marambaia, y tres pescadores del entorno, también *caboclos*. Para el análisis, seleccionamos y analizamos cuatro relatos que consideramos más significativos para el trabajo. En el *primer relato* cuenta la narradora:

Hace tiempo, yo fui con mi familia pasar la Semana Santa en el interior lejos del nuestro. Ese día, yo escuché algunos pasos caminando de puntillas por el puente, cerca de la casa, y empecé a sentir un miedo muy grande. Fue de repente. Es una casa de dos plantas. En la parte de arriba no se duerme, porque dicen que el Boto camina por allí. Así que cierran el paso que da a la parte de arriba y duermen abajo. Y por la noche escuché alguien caminando arriba. Entonces, desesperada, llamé a mi tía, que es moradora de estas partes. Le dije que yo tenía un miedo

muy grande, pues había escuchado pasos. Y ella me dijo: - Hija mía, en la noche, principalmente cuando hay mujeres aquí, el Boto camina por ahí. Escuchamos sus pasos. De repente, cuando ella me invitó a ir con ella a dormir a su aposento, escuchamos el ruido de algo que se saltaba al agua. Y yo no percibí que estaba en mis días de mujer. Por la mañana me di cuenta que estaba en aquellos días de la mujer, de mi menstruación. Pero yo no lo sabía. Solo lo noté al día siguiente. Y luego me enteré que muchos comentarios que el boto estaba paseando por allí.

Este relato revela que el ser sobrenatural juega un papel sumamente importante en la cotidianidad de los habitantes de la selva, influyendo, a su vez, en las importantes decisiones del día a día, modificando incluso las costumbres. De ahí que cabe destacar que para quienes lo vivencian estos seres sobrenaturales son una *vera narratio* (COLOMBRES, 2016). En efecto, como podemos observar en el primer relato, en la localidad ribereña se cree en la existencia del mito y, además, se le respeta. Así pues, prescindir de dormir en la habitación de arriba, como manda la tradición del lugar, es una decisión que está motivada y se justifica por la presunta inseguridad que puede suponer para la mujer.

Cabe destacar que en las zonas ribereñas del interior amazónico las viviendas con dos plantas son bastante corrientes. En ese contexto, en la parte más alta están las habitaciones de descanso y abajo para el trajín cotidiano. En general, las viviendas están unidas al río por medio de una escalera ubicada al lado o delante de la casa. Todo depende de la geografía del lugar o de la posición de los astros. Según reza la voz popular, es importante tener muy claro el lugar donde se instala la escalera, de cara a las posibles adversidades del lugar. Entre otras cosas, además de facilitar el acceso al río, por si el Boto aparece. En este caso, la víctima pudo huir con facilidad del misterioso ser.

De acuerdo con los hechos narrados, las mujeres se sienten vulnerables ante la presencia del Boto, especialmente cuando inician el ciclo de la menstruación. De ahí que es importante estar atentas para evitar disgustos. Eso lo tienen claro las madres y abuelas, quienes aconsejan a las chicas a mantener distancia de los muchachos, ya que debido al poder de transformación del Boto en humano no es posible saber a ciencia cierta si un varón puede o no el Boto. Y, como es sabido, el misterioso ser puede traer consecuencias funestas. (BARBOSA RODRIGUES, 1881)

Debido al peligro que supone el Boto en el periodo menstrual, según el imaginario colectivo de la región, las mujeres se ausentan de las festividades

del lugar y se distancian de las riberas de los ríos. Esta actitud se justifica porque con la regla se vuelven vulnerables. Por otro lado, cuenta la leyenda que al ver al Boto ellas se ponen inclusive enfermas. Sobre esa creencia señala Barbosa Rodrigues (1881, p.45): “não é sempre que uma mulher, avistando um boto, adocece: há uma época no mês em que ela, quando é nervosa, não o pode ver”.

Narraciones como las protagonizadas por el Boto están destinadas, pues, a “proteger” a las mujeres de los peligros de la selva, pero no solo eso. Es una literatura que trasciende la imaginación y establece límites con el medio. Todo ello a través del miedo que aterra a las mujeres, de manera que ellas puedan estar a salvo del misterioso ser y todo lo que ello conlleva. De ahí que una vez divisando o presintiendo la presencia del Boto las mujeres no se incursionan o evitan incursionarse en lugares que suponen peligro, como pueden ser las orillas de los ríos o inclusive las fiestas nocturnas. Pese a que la ciencia intente redimir los mitos por medio de un abordaje racional (COLOMBRES, 2016), es importante destacar la complejidad que supone el fenómeno mítico. Resulta evidente que la presencia de seres sobrenaturales como el Boto trascienden la frontera de nuestra imaginación, puesto que estas deidades se funden y se confunden con la propia realidad. Y esto lo demuestran los relatos de los lugareños, a través de los que podemos observar que no existe una línea clara entre la imaginación y la realidad.

El *segundo relato* nos muestra que las narraciones orales sobre el Boto exteriorizan una manera de establecer algunos límites entre la naturaleza - y sus misterios - y el hombre (la humanidad). El relato está plagado de reflexiones, dejando claro que, pese a vivir en el contexto de la selva, nadie es dueño de ella, sino que todos somos una especie de huéspedes que están “de paso” en este universo, un mundo que presenta muchos misterios y riquezas, pero que demanda cuidados:

Mira, un día estábamos aquí en esta orilla del río, mirando las cosas bonitas. La luna estaba bella, la marea estaba llena. Entonces mi hermano, que es dos años mayor que yo, empezó a tirar piedras al río. Pero ya era noche, la hora de descanso de los animales acuáticos. Entonces, nuestra madre le dijo que parara de hacerlo. Es que uno sabe que los chicos son traviosos. En aquella época, él tenía 16 años y yo 14. Él tiraba piedras al agua sin parar. Solo dejó de hacerlo cuando tuvo ganas de ir al baño, que estaba al fondo de la casa. Él se dirigió al baño y nosotros nos quedamos callados, frente a la casa. Pero tampoco mucho porque nos gustaba contar historias y seguimos haciéndolo, con un tono bajo de voz. El caso fue que él tardó mucho. Entonces, nuestra madre me dijo que agarrara una linterna y fuéramos a verlo. Nos

levantamos y nos acercamos. Cuando llegamos cerca del baño él estaba de pie, paralizado, sin poderse mover. Había perdido el movimiento del cuerpo. No movía ni un el pelo. Mi madre gritó su nombre y lo estrechó entre sus brazos con un fuerte abrazo, nombrándolo. Entonces, nos dimos cuenta que él estaba con “pitiú” y todo mojado. El Boto lo había perseguido por la desobediencia de tirar piedras al río. Después de eso, mi hermano nunca más pudo hablar y aprendió a respetar mucho nuestra tierra. Ahora se dedica a plantar y cuidar de los animales y las plantas. No hace otra cosa cualquiera, no.

En ese sentido, es importante recordar que la naturaleza tiene leyes a las que debemos respetar. Conforme destaca Colombres (2016, p. 14), “estos seres imaginarios se revelan a la postre más eficaces que nuestras leyes relacionadas con el medio ambiente, que son más burladas que cumplidas”.

El segundo relato demuestra que, además de vivir rodeados de bellezas naturales, los habitantes de las riberas del río Igarapé-Miri no titubean a la hora de hablar de la necesidad de comprender los límites que impone la Pachamama para poder actuar sobre ella. En caso de no obedecer a las leyes de la naturaleza, modificando el curso natural de los días y de las noches, el intruso padecerá castigos ejemplares. Eso lo nos lo ha dejado claro el relato anterior, en el que concluimos que al tirar piedras al río el muchacho estaba molestando a sus vivientes. De manera especial, al “señor de las aguas” que, en base a la venganza, lo castiga y le roba la voz, condenándolo a estar mudo para siempre. Con eso, le anula la capacidad de hacer otras actividades que no estén relacionadas a los cuidados de la propia naturaleza, es decir, que el ser sobrenatural le acaba convirtiendo en una especie de cuidador. Y de eso está segura la narradora, que prefiere no revelar su nombre.

Así pues, Cascudo (2008) asevera que la leyenda posee una forma simple de explicar hechos de la cotidianidad, muchas veces indicando que hay razones por las que determinados comportamientos y actitudes sean ejemplarmente castigados. En ese sentido, vale la pena destacar las palabras del antropólogo argentino Adolfo Colombres (2016), quien nos recuerda que “los seres mitológicos cumplen, como ya se dijo, funciones muy diversas”. Es importante indicar, además, que pese a ser conocido por su capacidad de transformarse en un galante muchacho, el Boto (buefo colorado, delfín rosado) es un ser multifacético. Cuenta la voz popular que en casos puntuales él cambia su apariencia por cualquier objeto que esté cerca, para confundir a los que lo persiguen y lo quieren matar o maltratar su hábitat natural, que es el río. Así, se transforma en un ser vivo o no: un árbol, una canoa, etc. Esto es lo

que nos muestra el *tercer relato*, narrado por un pescador que, con mucho entusiasmo, hace cuestión de contarnos su experiencia con el misterioso Boto. Orgulloso de su oficio, el mencionado pescador, el más experimentado de todas las personas entrevistadas, además, aprovecha para revelarnos que lleva faenando desde sus 15 años de edad:

Yo aún era soltero. Yo llegué a la casa de mi madre biológica, en el Cajo, y ella me dijo que en la noche pasada no había dormido, pues el Boto les había provocado miedo. Entonces, mi padre no estaba en casa en esa época. En la noche siguiente, me preparé bien. Cogí una escopeta y lo esperé en la oscuridad. Todo era oscuridad, pues no había energía eléctrica. Ya a las tantas de la noche, empecé a oír como que había alguien secando el agua de la canoa. En el campo en esa época no había puente. Lo que había era un pedazo de madera que servía para bajar. Se llamaba "burutizeiro" y el "burutizeiro" flotaba. Ya sabe...como un puente. Luego miré en la oscuridad. Traía una linterna en la mano y la escopeta estaba cargada. Entonces, vi a un hombre sacando agua de una pequeña canoa y yo me quedé nervioso. Aún era joven, pero aun así alguien ya me había enseñado que para acertar al Boto no se dispara a la figura que se ve, o sea, que había que había una persona sacando agua del casco... y lanzándose sobre la persona que estamos viendo no hacemos nada, es decir, que da igual si la disparamos o no porque ella se transforma como una pequeña canoa, así que yo le pegué un tiro y echó un maldito chapuzón en el agua.

En la narración anterior vemos que el Boto entra en escena como una figura que puede transformarse en objeto, en este caso, una canoa. Así pues, teniendo en cuenta que el Boto puede transformarse en humano o cualquier cosa que está alrededor, los habitantes de la geografía de Igarapé-Miri, especialmente las mujeres, tienen mucho cuidado al adentrar a la *mata* en la orilla del río. Eso ocurre porque creen que pueden estar siendo observados por criaturas misteriosas, humanas o inanimadas, resultante o no de la metamorfosis del "señor de las aguas". Ahora bien, aunque haya constancia de otros encantados en la geografía estudiada, que son igualmente parte relevante de la naturaleza y de la cotidianidad de Marambaia, los reservamos para estudiarlos futuramente.

El Boto forma parte de la selva como la tierra, las aguas o el aire, pero no siempre se dejan ver o sentir a plena luz del día o la noche, conforme nos revela el cuarto relato. En esta historia, el narrador, uno de los pescadores del local, destaca que además de utilizar el mecanismo de camuflaje a su favor, mejor dicho, más allá de adoptar nuevas formas y modales, el encantado también puede volverse invivible:

En la orilla de Marambaia mucha gente resultó encantada por el Boto, o sea, no obedecieron sus reglas. Un día mi primo salió cerca de las once de la noche a bañarse al río. En esa época este horario era demasiado

tarde y todos sabían que ya no era hora de estar haciendo estas cosas. Percibimos la demora, salimos a su encuentro. Cuando llegamos, él estaba con los ojos asustados, como que había sido preso en el agua por algo invisible y no conseguía subir al puente. Llamamos por su nombre y ni siquiera su voz salía de la boca. Tuvimos que llamar a nuestra abuela, que ya traía un trozo de ajo en la mano. Ella le pidió al delfín que lo dejara ir y se disculpó. Él estaba asombrado porque no eran horas para meterse en el río.

Resaltamos que en el contexto de Marambaia el Boto no solo engatusa a las mujeres, sino también encanta a los hombres. Ahora bien, es importante destacar que, a diferencia de la mujer a la que el Boto la persigue atraído por la regla, a los varones el enigmático ser solo lo persigue en caso de portarse mal con la naturaleza, dejando evidente la necesidad de obedecer las leyes de la naturaleza. En todo caso, en este caso, ser indiferente a las barreras ya conocidas por los ribereños, o sea, los conocimientos adquiridos y transmitidos por tradición popular, es decir, por la vía de la oralidad. Como no podía ser de otra manera, los habitantes de la geografía de Igarapé-Miri, como los de la región amazónica en general, son conscientes de que no se puede bañar, pescar o adulterar la tranquilidad de las aguas después de la puesta del sol (las seis o las siete de la tarde). En caso de desobediencia a las leyes de la naturaleza, conforme ha resultado evidente en los diferentes relatos, hay el riesgo de resultar encantado. Sobre el posible encantamiento Barbosa Rodrigues (1881) lo describe como una diablura, principalmente por la capacidad que tiene este ser fantástico de dejar paralizadas a las personas. Así pues, es importante no olvidarse que estos seres se salen de las normas establecidas por las leyes físicas y biológicas (COLOMBRES, 2016) y que forman parte de la cotidianidad del universo especialmente más rural, del interior de las riberas de los ríos o del campo, etc.

El *cuarto* y último relato analizado demuestra la relevancia de los mayores como vehiculadores de la memoria cultural. Observamos que los más joven recorren a la abuela que, antes incluso de ver a simple vista lo que había pasado, se acerca pertrechada con un diente de ajo. El estar pertrechada con un diente de ajo demuestra sus conocimientos tradicionales del uso de la planta, un legado ancestral que denota la sabiduría de nuestros antepasados. La anciana, una mujer experimentada, ha sido la figura elegida para combatir el mal. Al ser una señora ya entrada en años exprime autoridad ante el mal trago ocasionado por el Boto.

Interrogadas sobre el uso del ajo, los ribereños de Marambaia no titubean al afirmar que es una tradición antigua del lugar, y agrega que el ajo es utilizado como elemento indispensable para desencantar al Boto y lo que todo lo que ello implica. De acuerdo con la cosmovisión del contexto estudiado, esta práctica es tan antigua como la leyenda misma, que nadie puede precisar su origen con precisión. Son conocimientos transmitidos por tradición popular. Sin embargo, en la actualidad son pocos los que realmente saben cómo usar muchas de las plantas medicinales, como remedio o amuleto. Por esa razón, la figura de la abuela es una de las más relevantes en el mencionado contexto. Según subraya Magán (2010), las leyendas están estrechamente ligadas a la realidad, pero a su vez también trasciende la realidad, revelando que entre realidad e imaginación existe una línea muy tenue. En efecto, las leyendas y los mitos se funden y se confunden con la realidad, así que en el contexto de Marambaia es posible asegurar que la vida cotidiana está estrechamente ligada a la naturaleza y de ella depende, porque la naturaleza lo es todo para los habitantes del interior ribereño; de la naturaleza alimentan el cuerpo y el alma, embriagados por colores, olores, sabores y también sinsabores, típicos de una realidad amazónica y a la vez universal.

Consideraciones finales

Las narraciones orales protagonizadas por el Boto revelan que la selva guarda secretos y misterios que no siempre somos capaces de imaginar y que trascienden nuestra razón. En ese sentido, destacamos que la leyenda del Boto y todo lo que ello conlleva nos invita a acercarnos más a nuestras realidades amazónicas, que son, a la vez, universales, y hacerlo por medio de la memoria cultural de los habitantes del interior ribereño. A través de cada relato es posible conocer y disfrutar de las tradiciones y creencias populares del interior ribereño, un entorno natural que es rebotante de encantos y bellezas naturales; un lugar donde la tradición oral se destaca y revela la estrecha relación de hombres y mujeres con la naturaleza. En este contexto, de modo especial el contexto ribereño, niños y mayores distan de ser indiferentes a todo lo selvático y todo lo que viene de lo más profundo de nuestros bosques. Así, pues, observar y disfrutar del discreto ruido producido por el desplazamiento de los pequeños cascotes que cortan aguas del tranquilo río Igarapé-Miri, nombre que hace referencia a la ciudad homónima, transportando el “oro negro” u

otras provisiones que aporta la madre naturaleza, es disfrutar de una naturaleza viva, que nos aporta, además, una literatura de tradición oral cuyo carácter es universal.

Al igual que del movimiento de las pequeñas canoas, además, es posible contemplar en cada relato parte de nuestra rica Amazonia, esta región que despierta la atención y el interés del mundo entero, pero también reflexionar sobre su realidad. A partir de las narraciones orales que pueblan el imaginario colectivo de lugares como Marambaia es posible, además, reflexionar sobre nuestras realidades amazónicas, teniendo en cuenta nuestro pasado, nuestro presente, pero también nuestro futuro. Todo ello teniendo en cuenta nuestra ancestralidad y, al mismo tiempo, escuchando las voces que vienen del interior de la selva que inclusive la historia oficial ha tratado de silenciarlas. Son voces dotadas de una sabiduría ancestral singular, que conservan memoria cultural y que nos hacen soñar. Y soñar, quizás, con un “Futuro Ancestral”, haciendo nuestras las palabras del activista indígena Ailton Krenak, una de las voces más sobresalientes de nuestro país, un gran filósofo de nuestro tiempo cuya literatura es importante y necesaria para la valorización y conservación de nuestra memoria cultural.

Ante lo dicho, concluimos destacando la importancia de los saberes ancestrales y, de modo especial, la conservación y vehiculación de nuestra literatura de tradición oral, ya que es una manera auténtica de mantener viva nuestra memoria cultural ancestral. Por otro lado, resaltamos que este estudio no agota el tema y dejamos las puertas abiertas a otras investigaciones, dispuestas a seguir ampliando y profundizando nuestra reflexión a partir del contexto amazónico ribereño, trascendiéndola a otras fronteras, nacionales e internacionales.

Referências

ARAÚJO, Gracineia dos Santos. Apreciações em torno ao caráter universal de las leyendas orales: una mirada a partir de la realidad amazónica brasileña. *Revista Calígrama*, Belo Horizonte, v. 27, n. 2, p. 75-90. 2022.

- BARBOSA RODRIGUES, J. Lendas, crenças e superstições. *Revista Brasileira*, tomo X, p. 24-47. 1881.
- _____. Poranduba amazonense, ou kochiyima-uara porandub. *Anais biblioteca Nacional*. Volume XV. fasc. 2 p. 1-334, 1872-1887.
- CASCUDO, Luís da Câmara. *Dicionário do Folclore Brasileiro*. Rio de Janeiro: Ediouro, 2005.
- _____. *Literatura oral no Brasil*. São Paulo: Global, 2008.
- CASTILHO, L.H; CORRÊA, Paulo Maués. (org). 2017. *Amazônia entre ensaios*. Belém: Paka-Tatu, 2017.
- COLOMBRES, Adolfo. *Seres mitológicos argentinos*. Buenos Aires: Colihue, 2016.
- CRUZ, Ernesto. 1945. *Igarapé-Miry: Fases de sua formação histórica*. Belém: oficinas Gráficas da *Revista da Veterinária*.
- COSSON, Rildo. *Círculos de leitura e letramento literário*. São Paulo: Contexto, 2014.
- D'OLIVEIRA, Agostinho Monteiro Gonçalves. *Crônica: Igarapé-Miry*. Belém-Pará: Typ. da Imprensa Oficial. 1889.
- FARIAS, David Rodrigues. O comércio de escravos no Vale do Tocantins/PA, 1842-1887. Orientador: Francivaldo Alves Nunes. 2021. 189 f. *Dissertação (Mestrado)* - Instituto de filosofia e ciências humanas, Belém, 2021.
- GARCIA, Graça Lobato; LOBATO, Eládio. *Memória dos engenhos do Baixo Tocantins: Antigos engenhos de aguardente; municípios de Abaetetuba e Igarapé-Mirí*. Belém: Edição do autor, 2011.
- GONÇALVES, Cristianna Costa; ARAÚJO, Gracineia dos Santos. El (des)encantamiento del Boto: reflexiones en torno a la concienciación sobre la violencia sexual en el contexto amazónico paraense, a partir de las leyendas orales como recurso didáctico en la clase de Español como Lengua Extranjera - ELE. *Revista Litteris*, n. 30, p. 1-29, 2022.
- IBGE- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo Brasileiro de 2022*. Rio de Janeiro: IBGE, 2023.
- LAPESA, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra, 1975.

- KRENAK, Ailton. *Futuro ancestral*. 1ª ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2022.
- LOUREIRO, João de Jesus Paes. *Cultura amazônica: Uma poética do imaginário*. 5ª ed. Manaus: VALER, 2015.
- MAGÁN, Pascuala Morote. La importancia de la literatura de tradición oral: entrevista a Pascuala Morote Magán. *Revista Educación y Pedagogía*, v. 20, n. 50, p. 177-190, 2008.
- _____. Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias. Valencia: Perifèric ediciones, 2010.
- NASCIMENTO, Sônia Viana. Igarapé-Miri: a passagem da escravidão ao trabalho livre, numa região de engenhos (Grão-Pará: 1843-1888). Dissertação (Mestrado). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal do Pará, 2017.
- SEVERINO, Antônio Joaquim. *Metodologia do trabalho científico*. 24ª ed. São Paulo: Cortez, 2016.
- ZULUAGA GÓMEZ, V. *Mitos y leyendas de los Embera - Chamí*, 1997.
Disponível em: <https://hdl.handle.net/11059/4877>

ABSTRACT: This paper aims to carry out a reading of the *Legend of the Boto* (Legend of the Red Amazonian Bufo), based on the collective imagination of Igarapé-Miri, a riverside town located in the Amazonian interior of Pará. We take into account that the Boto is one of the most outstanding characters of the oral tradition of the region, trying to understand how this natural supernatural being (LOUREIRO, 2015) is part of the everyday life of the people who inhabit the riverbanks, while reflecting on the role played by the myth in the context in question. To this end, a literature review was carried out and, at the same time, fieldwork was conducted to broaden and deepen theoretical knowledge about the legend and all that it entails. The latter through free (SEVERINO, 2016), informal and spontaneous conversations (MAGÁN, 2010), so that we were able to harvest the desired information in a friendly and enthusiastic way, essential for the elaboration of this work. The research is supported by authors such as Krenak (2022), Araújo (2022), Farias (2021), Colombes (2016), Chávez (2017), Portocarrero (2016), Magán (2008; 2010), Cascudo (2008; 2010), Barbosa Rodrigues (1881), among others. The results show that the popular Boto merges and blends with reality, while at the same time assuming a highly relevant role in the everyday life of the locals. Thus, there is little doubt about the existence of this mythical being.

KEYWORDS: Riverine context; Legend of the Boto; Oral narratives; Amazonian realities.